

# Efecto purgante

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

LA VANGUARDIA, 18.04.08

Qué estimulante: las ministras de Zapatero han despertado los más bajos instintos de lo más rancio del país. Personalmente, pasé del estupor y la indignación a la satisfacción: por fin se han quitado las máscaras. Los sastrecillos acobardados lanzaban pullitas a las modistillas de ZP, y al hacerlo el olor a moho y a viejo impregnaba el aire. ¿De verdad da oyentes, lectores o espectadores ponerle el micro a la naftalina? Hasta la presidenta madrileña y rival in pectore de Rajoy, Esperanza Aguirre, salió a la arena piropeando (¡! ) al presidente del Gobierno: "Lo mejor que ha hecho, nombrar tantas ministras". A Aguirre el olfato de la calle no le falla: las batallas se libran en otros campos y este, el machismo de viejo cuño, es tierra quemada. En él no se ganan ni votos ni simpatías: aquí no.

Por el contrario, en Italia, los machotes tienen su público. Vean a un Berlusconi recién elegido en las urnas que, a los 71 años y con la sonrisa congelada de tanto bótox, ejerce de decrépito Casanova: paternalista, mujeriego, chulesco, condescendiente, y con las espaldas bien guardadas por viejos conocidos como Bossi y Fini. Contaba ayer Miguel Mora en El País que el episcopado italiano y el PP europeo están tan contentos con la victoria de Berlusconi como satisfechos por la derrota del zapaterismo ético y moral: bueno, cada cual escoge a sus líderes. A la Iglesia española le preocupa estos días, más que la victoria electoral socialista, el arranque de la campaña sobre la renta. A falta de urnas, la casilla destinada a financiar a la Iglesia será un buen termómetro para medir el fervor religioso de los contribuyentes, tras un año en el que parte de la jerarquía eclesial semejaba estar en campaña electoral permanente.

Andan sueltos en el ambiente esos fantasmas mal reprimidos que al ser conjurados encuentran un resquicio para salir a la luz. Hablo del desprecio profundo a la mujer que late tanto en el corazón de los maltratadores como en el de otros muchos caballeritos que son incapaces de levantarle la voz a su señora. Es como la homofobia; está ahí, latente, y basta con rascar un poco para que salga a flor de piel. Como muestra, un botón. Apenas conocerse el nuevo Gobierno, la Ser recogió reacciones al nombramiento de Chacón como ministra de Defensa. El presidente de la minoritaria Asociación de Militares Españoles afirmó estar sorprendido, pero que no había problemas por el factor femenino: "En el ejército la mujer ha sido fenomenalmente recibida, se están portando maravillosamente bien en filas", dijo el coronel (en la reserva) José Conde. Dejando de lado el tono paternalista, no parece la misma voz que horas más tarde tronaba ante otros micrófonos: "El nombramiento es un desprecio, una provocación, una patochada, por mujer, por catalana y por embarazada". No me pregunten qué hizo hervir la sangre en tan breve lapso de tiempo: el caso es que el germen estaba allí. Bienvenidas sean las ministras de Zapatero: tiempo habrá de juzgarlas por su gestión. De momento, su efecto purgante ha sido, sencillamente, espectacular.